

red de fundaciones progresistas

www.redprogresista.org



IV FORO ANUAL DEL PROGRESISMO 2009
Santiago de Chile, 11 y 12 de septiembre.

Organiza:



Auspician:

Fundación
Pablo Iglesias

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG



Patrocinan:

Red de Fundaciones Progresistas del Cono Sur.



IV FORO ANUAL DEL PROGRESISMO 2009

Saludos de las Fundaciones de la Red Progresista y Presidenta de la República de Chile.

Maria de los Ángeles Fernández.(CHILE 21)

Muy buenos días a todos, Sra. Michelle Bachelet Jeria Presidenta de la República de Chile, autoridades de Brasil, Uruguay, Bolivia y Argentina, autoridades de nuestro país, representantes de las fundaciones que nos auspician, de la red de centros progresistas y también de la embajada de Estados Unidos en Chile, amigos todos.

En nombre del directorio de la Fundación Chile 21 y en el mío propio, agradecemos de verdad y de todo corazón la presencia de nuestra Presidenta de la República en este IV Foro Anual del Progresismo, presencia que ya se está haciendo tradición porque ella partió inaugurando el primer foro en el año 2006, así como agradecemos también el inestimable apoyo de las fundaciones Friedrich Eber, Jean Jaures y Pablo Iglesias que también nos ha acompañado todos estos años en este esfuerzo. Además por primera vez contamos con el apoyo de la embajada de Estados Unidos en Chile y estamos muy contentos porque contamos con la presencia de un representante de la Fundación europea de estudios progresistas.

No ha transcurrido todavía un año del anterior foro que fue en noviembre del año pasado, que también contó con la presencia de nuestra Presidenta. Recordemos que estábamos en ese momento en pleno curso, en pleno desarrollo de la crisis financiera internacional. En ese momento ya confirmábamos el desmoronamiento de la idea de los ajustes automáticos del mercado y la ridiculez de aquella frase de que el Estado es parte del problema y no de la solución.

Los Estados tuvieron que salir al rescate de las convulsionadas economías. Se comparó esta crisis con otra telúrica, la del año 30, y se pensó que el mundo ya no sería como antes. A partir de allí y de la exitosa relación que han tenido algunos países, entre los cuales se encuentra el nuestro, y eso ha sido reconocido internacionalmente, el mundo progresista empezó a percibir que se habría una oportunidad para que nuestros postulados, exitosos en la emergencia, fueran plenamente aceptados una vez que se veía el derrumbe del mundo construido en base al pensamiento único en los planteamientos neoliberales. Sin embargo, esto no va a suceder, ya lo estamos viendo, automáticamente no por decreto.

La experiencia histórica demuestra que la caída del optimismo neoliberal, sino reaccionamos a tiempo puede ser algo esporádico, algo momentáneo, como ya pasó en los años 70 y 80. No pudo desarrollarse un proyecto para la crisis y de alguna forma la izquierda dejó la iniciativa económica en manos de la derecha neoconservadora y neoliberal.

Es por eso que este foro se rige como un espacio y una oportunidad para analizar y testear lo que está sucediendo en las economías de los países del cono sur, no solamente en términos reactivos sino para ver si estamos

realmente llevando adelante cambios estructurales y de fondo para que ello no suceda nunca más.

En segundo lugar, debemos tomar nota y observar con inquietud la paradoja que encierra el reciente comportamiento de los electores europeos, como muy bien ya lo advertía Antonio Estela en una celebrada columna en el diario El País. La derecha ganó las elecciones en el parlamento europeo, sin embargo al mismo tiempo se estaba desmoronando el programa que la sustentaba.

Varios de los países presentes en este foro vivirán escenarios electorales en lo inmediato, por lo pronto Uruguay en el mes de octubre y luego le sigue Chile en diciembre. Hagamos lo posible y lo imposible para que esta paradoja europea no se extienda como una mancha de aceite hasta nuestras latitudes.

En este Foro además aprovecharemos de explorar que entendemos los progresistas por reforma del Estado, dado que el Estado es para nosotros, y no para la derecha, el instrumento vehículo fundamental para enfrentar las desigualdades y promover la solidaridad.

No basta creer que solamente con herramientas de gestión podemos disponer de un Estado que cumpla los objetivos a los cuales está llamado ¿Por qué la profundización de la democracia exige un Estado que le brinde soporte a las promesas universalistas que están a su base? ¿Qué aspectos son necesarios de ser tomados en cuenta para que el Estado sea un vehículo efectivo para el logro de una ciudadanía realmente inclusiva?

Este Foro aspira además a contribuir a que las formulas posibles de solución tienen que ser regionales. Resulta irrisorio pensar que la respuesta a mucho de los problemas que vivimos en cada uno de nuestros países se puede resolver en clave urtártica, en clave de Estado – nación. Solo compartiendo experiencias y visualizando los obstáculos, las fortalezas y las posibles sinergias entre nuestros países, podremos avanzar hacia soluciones efectivas sustentables, hacia que realmente la igualdad sea la base de la libertad.

Muchas gracias y bienvenidos todos a este espacio de encuentro y de liberación fraterna.

Sra. Susana Delbó en representación de la Fundación JEAN JAURÉS.

Sra. Presidenta de Chile, querida Michelle Bachelet, autoridades, red de centros progresistas del Cono Sur, fundaciones europeas que participan en este Foro; distinguido público.

Tengo por cuarta vez el placer de saludarles en nombre de la Fundación Jean Jaurés y hoy también la satisfacción de saludar la presencia entre nosotros del señor Laurent Fabius, ex primer Ministro de Francia, que viene a compartir este debate que hoy nos convoca por invitación de nuestra fundación.

El año pasado, como lo decía María de los Angeles, nos reuníamos en momentos que se producía la crisis financiera y luego económica, que puso en cuestión el modelo de valorización del capital en el centro del sistema. Recreando consensos respecto a la intervención pública en la actividad económica, siendo así que la reivindicación de esta por parte de los gobiernos progresistas latinoamericanos, dejara de ser un hecho anómalo.

A un año de estos sucesos, los países de la región han ido resistiendo con bastante fortaleza esta difícil situación, mientras constatamos que los países centrales, lejos de retomar fuertes políticas de intervención pública para mitigar las consecuencias que viven los pueblos, de resquebrajamientos productivos y recesiones, han centrado su accionar frente a la crisis sobre todo en el salvataje de los bancos.

Por eso me sorprende un poco el título que nos proponen para este encuentro. Aunque después me entere quien lo había propuesto, y lo felicito por su optimismo, pero dice: "El nuevo orden global posneoliberal y la agenda progresista para los Estados". ¿Hemos superado a caso el paradigma neoliberal? Parecería que no.

Podemos considerar que en particular la región latinoamericana está realizando enormes esfuerzos para superar este neoliberalismo, no sin resistencias internas y externas. Aquí se intenta la conformación de nuevos modelos alternativos con distintos grados de coordinación. Un ensayo histórico que aun no termina de consolidarse y que es objeto de sorprendentes resistencias seculares. Las circunstancias actuales por ejemplo, las formas en que las principales economías del planeta han decidido transitar los tiempos de la crisis o el funcionamiento de organismos financieros como el FMI, parecen indicar que estamos aún lejos, a nivel global, de haber superado el paradigma neoliberal.

Probablemente una etapa posneoliberal debería estar sin nada por una crítica global esta corriente que se verifique en las regulaciones concretas y en el funcionamiento de los distintos actores políticos institucionales.

Estas reflexiones a las que asistiremos por parte de tan eminentes conferencistas, deberían ayudarnos a comprender mejor la situación, porque dentro de este contexto y desde una mirada latinoamericana y pese a que el comportamiento de la región frente a esta crisis que nos vino de afuera es alentador, no podemos dejar de estar inquietos por ciertos vientos helados del neoliberalismo que amenazan la primavera de cambios que se ha venido operando donde los ocho gobiernos progresistas venían planteando al Estado como eje de la actividad. ¿Qué vemos hoy? Que la democracia en América Latina vuelve a estar amenazada, como nos lo recuerda cruelmente el Golpe de Estado en Honduras y otras situaciones también preocupantes.

Que las empresas oligopólicas mediáticas funcionan aquí como auténticos partidos de la derecha neoliberal y se han convertido en una fuerza de poder y además de reducción del poder gubernamental con su incalculable capacidad de penetración hegemónica para de nuevos imaginarios sociales.

Días atrás, un informe de Naciones Unidas sobre la concentración mediática, indicaba que si en un país determinado el 50% de los medios estaba en manos de ocho grupos privados, la democracia estaba en riesgo.

En Argentina por ejemplo, el 84% de los medios está en manos de cuatro grupos, de modo que la implementación de políticas progresivas y la continuidad misma de estos gobiernos que la llevan a cabo, así como la profundización de estrategias de integración política y económica regional, también parecen amenazadas.

Frente a este panorama inquietante pero de gran vitalidad política, coincidimos con el documento de este encuentro en el sentido de profundizar los cambios para superar la extrema concentración de las economías, enfrentar las extremas desigualdades sociales que caracterizan a nuestras sociedades, definir marcos regulatorios que impidan los excesos de los sectores monopólicos.

En este sentido, creemos de gran importancia la decisión del poder ejecutivo de Argentina de enviar al Congreso un proyecto para una nueva ley de servicios para medios audiovisuales para reemplazar, en caso que se apruebe por el parlamento, a la vieja Ley de radiodifusión vigente desde la dictadura de Videla y que ningún gobierno democrático se atrevió a modificar.

Porque los cambios hacia una mayor justicia social, que es lo que a nosotros en este Foro nos interesa y venimos persiguiendo en nuestras democracias y tiene que darse sobre todo darse en el plano cultural, por eso quiero decir que me parece indispensable que para distribuir la riqueza, tenemos también que redistribuir la palabra.

Muchas gracias.

Yesko Quiroga, en representación de la Fundación FIEDRICH EBERT.

Señora Presidenta de la República, señoras y señores ministros, parlamentarios, integrantes del cuerpo diplomático, representantes de organizaciones internacionales, colegas de los Centros y Fundaciones políticas de Sudamérica y Europa. Es un gusto para mí saludarles y darles también la bienvenida a nombre de la Fundación Friedrich Ebert al IV Foro del Progresismo, organizado por Chile 21.

El paradigma económico de las últimas décadas, con su credo que es Estado es el antagonista del mercado y por lo tanto, debería ser achicado en lo posible, se basó en una visión reduccionista, tanto del Estado como del mercado.

El Estado es una construcción institucional de la sociedad, es el instrumento de la acción colectiva. El Estado y el mercado no son del mismo nivel, pero son instituciones complementarias. El mercado interno fue posible gracias, o por la garantía de la ley o por el monopolio de cohesión y gracias a una cierta paz social.

La victoria del propio neoliberalismo fue posible gracias a un Estado que ha garantizado a los mercados competencia, y a la democracia. Y es en este

sentido que el neoliberalismo socavó en las últimas décadas sus propios fundamentos y puso en peligro su base de éxito que es la existencia de un mercado de mercados funcionales. Este paradigma fue cuestionado masivamente por la crisis financiera con su fuerza autodestructiva y sólo fue posible frenarla gracias a la capacidad de los Estados de abastecer el sistema financiero con liquidez y con capital fresco y por rescatar a los bancos, sin embargo, se desencadenó una crisis económica mundial con sus efectos severos sobre el empleo y la situación social de la población. Y que esta crisis actual no ha tenido el mismo efecto que la crisis de los años 30, del siglo pasado, se debe básicamente a las acciones de los gobiernos que están ejecutando en este momento el mayor experimento Keynesiano de todos los tiempos.

El Estado ha demostrado que no es superfluo ni destinado a su descomposición. Hay muchas cosas que ya no puede resolver por si solo, pero sin él poco se resuelve. Propuestas Keynesianas no serán suficientes sin medidas regulatorias y muchas dependerán en este contexto de una mayor gobernanza global.

Los grandes temas políticos no son sólo el medioambiente, el cambio climático, las pandemias, la paz, la seguridad, el terrorismo, el crimen organizado, etc. También, lo es el organizar a los mercados financieros internacionales. Tampoco es novedad que también será necesario un nuevo modelo de crecimiento y de desarrollo en el cual el tema del desarrollo no solamente será un aspecto muy real, sino también un aspecto, un elemento de la racionalidad económica.

La justicia social no se produce a través del mercado. El mercado, pero sólo cuando funciona, produce eficiencia. El objetivo principal es construir derechos sociales, y es maximizar el bienestar no el lucro y eso significa civilizar al capitalismo.

¿Cómo hacer confluir el Estado, el mercado y la sociedad de la mejor forma? Es, creo, sobretodo tarea del progresismo. Un progresismo que tiene que recuperar su confianza en sus propias propuestas. Por eso los organizadores de este Foro queremos ofrecer un espacio, con el foro y otras actividades, un espacio para indagar el marco de un paradigma nuevo, analizar que señales existen para un nuevo orden internacional y cómo América Latina se puede insertar y con que tipo de Estado. Concentrándonos con mucho más énfasis, fuerza y también coraje, en la realización de valores tan poco nuevos, como son la igualdad, la libertad y la solidaridad.

Muchas gracias.

Sra. Elena Flores en representación de la Fundación PABLO IGLESIAS (España).

Sra. Presidenta de la República, personalidades, miembros del cuerpo diplomático, amigos y amigas, muy buenos días y un saludo muy especial de parte de la Fundación Pablo Iglesias. Es para nosotros una satisfacción compartir un año más este Foro de encuentro, de debate con las fundaciones progresistas de América Latina y de Europa.

El tema que hoy nos convoca, no podía ser de otra manera, que analizar lo que empezó siendo una crisis financiera internacional y que se ha convertido en una crisis del sistema y por cierto, también en la filosofía política que la sustentó hasta este momento.

En este Foro se va a tratar de hacer aproximaciones de cómo encarar esta salida y esta crisis y yo creo que también conviene hacer alguna reflexión sobre el papel que las fuerzas progresistas hemos tenido a lo largo de todo este proceso y el que nos puede corresponder en el futuro.

Es verdad, se ha dicho aquí, por los que me han precedido en el uso de la palabra, que efectivamente el neoliberalismo, la codicia, la especulación, bien ¿y cuál ha sido nuestro papel? ¿Cuál ha sido el papel de las fuerzas progresistas? ¿No nos hemos dejado contagiar de alguna manera de este discurso? ¿No hemos tenido el coraje a veces de poner una atención, una llamada de alerta?

María de los Angeles Fernández aludía a la paradoja que significaba, por un lado, el que efectivamente las medidas que se están aplicando por parte de los gobiernos, son medidas de potenciar el Estado, la intervención pública de corte social-demócrata o keynesianas como queramos llamarlas. Naturalmente no ha habido una conversión de pronto a la socialdemocracia de una serie de gente sino que ha sido un ejercicio de oportunismo y de cinismo, en donde hasta ayer denostaban al Estado, hoy se acogen a su manto protector. Y mientras tanto probablemente, están pensando en como crear nuevos mecanismos y arquitectura financiera para seguir haciendo negocio. No debemos engañarnos en este sentido.

Se hacía también alusión a un fenómeno que se ha producido en Europa y que todos ustedes conocen. Hay un profesor, Rodolfo Paramio, que escribía un artículo que se llamaba la paradoja de la socialdemocracia y decía, cómo es posible que en algún momento en que las ideas neoliberales están teniendo un fuerte descrédito, la derecha – el Partido Popular europeo – prácticamente se mantenga en tanto y cuando la social democracia sufre un retroceso de aproximadamente 6 puntos. Como él concluía, no son las ideas socialdemócratas las que están en crisis, buena prueba de ellos es que todas las políticas que se están aplicando por los gobiernos conservadores, son políticas socialdemócratas, el problema es que los gobiernos conservadores se han apropiado de ellas.

Nosotros no hemos sabido, yo creo que este es un marco para hacer una cierta reflexión, no hemos sabido acentuar nuestras señas de identidad. Hemos permitido que la frontera que separa nuestras propuestas de la derecha sean cada vez más débiles, más difusas.

A veces los partidos de izquierda hacen un intento, por una parte loable, de modernizarse y estar a la altura de las circunstancias y de las exigencias de la nueva sociedad, han confundido las prioridades y se han dejado atrapar por el marketing político, confundiendo muchas veces las prioridades y poniéndolo como un fin en si mismo y no como un instrumento para hacer llegar nuestro discurso y nuestro mensaje.

A veces se ha gobernado a golpe de encuesta, una política de seguidismo fácil y cayendo en el cortoplacismo. No hemos sabido, a mi juicio también,

desplegar una pedagogía política para que los ciudadanos puedan asumir y ver el Estado y la sociedad de una manera distinta y en términos distintos a como lo hace la derecha. Hemos estado a rastras de ese pensamiento sin tener el coraje de levantar la voz o han sido pocos los que la han levantado.

Yo creo que es el momento de plantearnos cuales son las señas que identidad que nos identifican, por supuesto de volver a la política, política tan denostada durante tantos años, y hacer las necesarias reformas.

A veces es mucho más fácil tener esa tentación de caer un poco en el populismo y decir a los ciudadanos lo que quieren oír. Hace falta tener el coraje, para eso está el liderazgo político de señalar las responsabilidades, las necesidades que tiene una sociedad y de diseñar un proyecto de medio y largo plazo, que es un proyecto de país.

Creo que la gran contribución que podemos hacer desde el mundo progresista, desde los partidos socialdemócratas y de los partidos progresistas del mundo, es tratar de evitar que después de la crisis todo siga igual.

Espero que en este debate podamos encontrar una luz en el camino.

Muchas gracias

Sr. Nilmarío Miranda en representación de la Fundación PERSEU ABRAMO.

Señora Presidenta, Señora Michelle Bachelet, el Presidente de la Cámara de Diputados, Francisco Encina, Senador Carlos Ominami y la Fundación Chile 21, que nos recibe y promueve ese Foro Anual del Progresismo, compañeros dirigentes de la fundaciones, de la Red de Fundaciones Progresistas, compañeros de la Fundación Jean Jaurès y Pablo Iglesias, invitados, Señoras y Señores.

Esa crisis económica mundial, en su epicentro en la esfera financiera de los Estados Unidos, o sea, en la economía virtual se propagó a la economía real y de todos los países, incluso a nuestros países. Con la caída en el precio de los *commodities* hizo transferir parte del perjuicio a nuestros países. Las restricciones del crédito también afectan al comercio internacional, a las inversiones productivas y a los proyectos de la red económica y social de nuestros países. La huida de capitales especulativos también afectó a nuestras bolsas de valores y provocó alteraciones significativas en las tasas de cambio. Es el momento de construir alternativas teóricas y políticas por el progresismo, según lo ya comentado aquí por todos los que me precedieron.

El Presidente Lula apunta a un enfrentamiento progresista, rechazando las alternativas conservadoras, como, por ejemplo, corte de gastos públicos, reducción del Estado, reducción de los avances y de las conquistas sociales. En ese contexto, debemos salir en búsqueda de nuestras alternativas preservando las políticas sociales con impacto distributivo. En el caso de Brasil, el Presidente dijo que va a preservar el programa de aceleración del crecimiento, que es fundamental para el desarrollo del país, va a defender

reformas radicales de los organismos económicos y financieros multilaterales, combatir el proteccionismo y va a exigir de la conclusión de la Ronda de Doha resultados que fortalezcan el Estado democrático hacia el camino del desarrollo social. En ese sentido, el Gobierno del Presidente Lula, el PT (Partido de los Trabajadores), la Fundación Perseu Abramo, que integran esa red, entienden que, hoy, más que nunca, la integración de nuestros países es el camino correcto para lograr un consenso progresista innovador, como lo demuestra la realización del Foro del Progresismo. Gracias.

Sr. Ricardo Mitre en representación del Centro CEPES (Argentina).

Antes que nada quisiera reiterar mi agradecimiento por la presencia de la Presidenta de la República de Chile, Michelle Bachelet, que para nosotros es un reconocimiento y una satisfacción que nos acompañe nuevamente en este Foro.

El CEPES, Centro de Estudios Económicos y Sociales integra y fue promotor de la construcción de la Red de Fundaciones Progresistas del Cono sur y les da a todos ustedes la cordial bienvenida a este evento.

En la Red, un intento de establecer un diálogo de un aporte a la región. Queremos acompañar las temáticas más debatidas, las más trabajadas y aquellas en las cuales el progresismo todavía está en deuda.

En América del sur suceden cosas, hechos y se dan discusiones interesantes, nuestros gobiernos enfrentan agendas nuevas y desafíos importantes. En este marco, nuestra región está conmovida por gobernantes que con su propia historia y su propio estilo plantean una mirada distinta de la resolución de los conflictos que dejaron los años de neoliberalismo y de la hoja de ruta vinculante que fue trazada y nos recetaron los organismos financieros internacionales.

A su vez, estamos ante gobiernos que además de tener que dar respuestas a nuevas demandas, lo deben hacer en el marco de una crisis global, como se dijo aquí, sin precedentes. Crisis que ellos no han generado, lo que impacta fuertemente en la gestión y en la gestión. Una crisis global que necesariamente debe tener a los gobiernos progresistas como participantes de la nueva arquitectura que se construya para que su resolución no sea un intervalo de nuevas crisis.

Sabemos que los desafíos no son simples, que en una región tan desigual, además de atacar la pobreza y la desigualdad, defender y crear empleo digno, que son una obligación y una responsabilidad natural de los gobiernos progresistas, se deben incorporar temas que son insoslayables, como la redistribución del ingreso, las reformas tributarias y previsionales, el cuidado del medioambiente, la reforma del Estado (dado en este Foro), la seguridad alimentaria, los temas energéticos y también la seguridad ciudadana entre muchos otros temas.

Paralelamente nunca antes la región vivió una presencia política tan destacada. Los encuentros de UNASUR en Chile con la crisis de Bolivia y el de Bariloche por el tema de las bases en Colombia, muestra niveles de autonomía y de gobierno regional que eran impensables en otra época. A

estos importantes acontecimientos debemos añadirles las dificultades que tenemos y debemos reconocer, en lograr una integración regional más sólida y la amenaza que enfrentan nuestros gobiernos de una restauración conservadora.

Creemos que el CEPES a nivel nacional y la red a nivel regional, pueden colaborar y hacer un aporte sustantivo en estos temas y en estas problemáticas, para poder ayudar a la búsqueda de nuevos paradigmas de desarrollo y a la redefinición del nuevo rol que le cabe a los Estados.

No quisiera finalizar sin señalar que mientras este Foro se realiza, se cumplirá un nuevo aniversario del golpe de Chile, de la muerte heroica del Presidente Salvador Allende. Nosotros éramos jóvenes y nos dimos cuenta de la tragedia que se avecinaba en este país, por ello salimos a las calles en señal de solidaridad y de protesta, pero de lo que no nos dimos cuenta fue de que este golpe era el primer paso de una tragedia mucho mayor que iba a afectar a toda la región.

Por ello, hoy cuando a los gobiernos progresistas se les señala sus carencias y sus limitaciones, muchas veces no se tiene en cuenta el descomunal poder concentrado de las derechas. Ya no es militar pero si es económico y mediático.

Les doy nuevamente la bienvenida a todos en nombre del CEPES, y estamos seguros que este Foro va a ayudar a repensar el desafío que enfrenta el progresismo.

Muchas gracias.

Sr. Agustín Canzani, director ejecutivo de la Fundación LIBER SEREGNI.

Sra. Presidenta de la República Michelle Bachelet, representantes de los gobiernos, Fundaciones y partidos de las fuerzas políticas progresistas, estimadas señoras y señores.

En nombre de la Fundación Liber Seregni, quiero transmitir un saludo fraterno a todos los participantes de este IV Foro Anual del Progresismo. Foro que se celebra en una fecha muy destacada y muy cara a quienes tenemos ideas progresistas en la región, porque de alguna manera está marcado en nuestra memoria los acontecimientos de hace algunos años aquí en Santiago de Chile.

El tema que non convoca, un nuevo orden global posneoliberal y la creación o recreación de una agenda progresista para nuestros Estados, es sin duda un gran desafío. Un desafío para nuestras organizaciones, para nuestros partidos y para nuestros gobiernos que deben buscar, sin duda, respuestas nuevas y respuestas adecuadas.

Todos vivimos en la región y en el mundo, de alguna manera, las consecuencias del enfoque neoliberal amparado en el consenso de Washington, y las consecuencias en nuestros países son relativamente

fáciles de identificar; retraso al desarrollo, déficit de calidad democrática, déficit de ciudadanía, aumento de las desigualdades.

Todos también vivimos en estos últimos años, y de alguna manera protagonizamos en estos últimos años, los grandes esfuerzos que los gobiernos progresistas en la región han hecho por recuperar un desarrollo inclusivo con equidad de oportunidades y también todos celebramos de alguna manera los logros obtenidos en este periodo. Pero todos sabemos que aún falta mucho por hacer.

Hemos recuperado de alguna manera la importancia de la política, como una herramienta básica, pero todavía tenemos que avanzar en el diseño de un proyecto alternativo que desde la unidad de las fuerzas progresistas, en cada uno de los países y en nuestra región, nos permita avanzar en la construcción de las sociedades más desarrolladas. Para nosotros los progresistas, las ciudades más desarrolladas, son ciudades inclusivas, para nosotros los progresistas el desarrollo no se construye dejando gente al costado del camino. Por eso de alguna manera, este es un gran pero también hermoso desafío.

A esa tarea los convoco. Muchas gracias.

Saludo de la Sra. Presidenta de la República, Doctora Michelle Bachelet Jeria.

Amigas y amigos:

Hace tres años participé en el primer Foro Anual del Progresismo y me comprometí a venir aquí todos los años. Y así lo he hecho, porque me parece una instancia muy importante para discutir con los compañeros y camaradas de Chile y los amigos de las fundaciones extranjeras, acerca de los dilemas que el progresismo presenta, cuáles son nuestras respuestas y también el futuro de las políticas progresistas.

Y yo, como cumplo mi palabra, aquí estoy.

Y más allá de las críticas hacia mí o hacia mi gobierno que hayan salido de este mismo foro en años anteriores -algunas justas, otras no tanto, me parecen- creo que son valiosos los debates bien inspirados. Y yo entiendo que éste es el caso.

Pero creo que es bueno también remarcar algunas cosas, que a propósito de lo que aquí ha habido en las interesantísimas intervenciones de todos ustedes.

Hace tres años yo dije en este foro que aspiraba a que la marca histórica de mi gobierno fuera justamente la colocación de los cimientos de un moderno Estado de Bienestar.

Lo recuerdo muy bien, porque esa intervención generó amplia controversia en el país y despertó al "león dormido" del neoliberalismo que se auto erigió como guardián de un modelo social y económico, aquel modelo de asistencialismo, del Estado mínimo y subsidiario, de las políticas sociales basadas en las contribuciones individuales y no en la noción de solidaridad y derechos garantizados. Hasta creo que de dinosaurio me acusaron.

Dije que el sello de mi gobierno sería la consolidación de un sistema de protección social que acompañará a los chilenos desde la cuna hasta la vejez, que asegurara educación, vivienda, derechos previsionales, etc.

Dije que un Estado de Derecho que no garantiza los derechos sociales, termina siendo un Estado de derecha. Los que estuvieron allá recordarán.

Pero con la misma fuerza y convicción con que abogamos por un cambio de matriz en las políticas públicas, con la misma fuerza con que abogamos por la construcción de un Estado social y democrático de derecho en Chile, dijimos que impulsaríamos reformas y transformaciones profundas, no pequeñas políticas asistenciales, y que para eso se requería muchos recursos y por mucho tiempo.

Porque ser progresista se trata de asegurar derechos sociales permanentes en el tiempo, para de esa manera efectivamente corregir las desigualdades.

No se trata de entregar asistencia hoy para quitarla mañana. Se trata de entregar horizontes estables de ciudadanía a las personas, para que ellas puedan desarrollarse en plena libertad.

Y eso, desde una perspectiva progresista, significa apostar necesariamente por una economía sana, que funcione con reglas claras, que favorezca el emprendimiento y la inversión productiva.

El compromiso con la creación de riqueza es, desde mi punto de vista, un elemento también esencial del progresismo moderno. Y hay que conseguir sí, que la prosperidad y la solidaridad vayan de la mano, o la redistribución. Ese es el soporte de las políticas públicas orientadas hacia la inclusión social.

Precisamente que en Chile, por eso fuimos rigurosos en el manejo de las finanzas públicas en los tiempos en que el precio del cobre quebró todas las marcas.

Y supimos resistir presiones. Muchos tenían muchas ideas de gasto, algunas buenas y otras no tan buenas, pero nosotros no nos apartamos del rumbo que nos habíamos fijado. Porque de verdad soy una convencida que hacer transformaciones sociales en serio requiere coraje, como decía Elena, requiere mucha voluntad y muchos recursos de manera permanente.

Y en plena crisis mundial fuimos capaces de asegurar, y no sólo asegurar, incluso incrementar los derechos sociales en salud, previsión o en vivienda, gracias a que tuvimos justamente esa voluntad política - a veces incomprendida en este mismo espacio - de mantenernos firmes en esta decisión.

Y el Plan de Estímulo Fiscal que llevamos adelante este año, por un valor de 4 mil millones de dólares, que a lo mejor para otros países es pequeño, pero para nuestro Producto Interno Bruto sin duda que es uno de los programas más relevantes, permitió amortiguar los efectos de la crisis y proteger a la población.

Y eso es precisamente lo que los chilenos premian en las encuestas, aunque somos un gobierno que no nos medimos por las encuestas, también leemos las encuestas.

La gente premia que todo el progreso de Chile, que se ve, que se percibe, comience a llegar a sus puertas. Como me dijo un caballero, "yo escuchaba los anuncios, pero nunca me llegaba a mí. Y ahora me llegó a mí, ahora sé que es verdad, que no son lo mentirosos que yo siempre creía que eran los políticos".

Y la verdad que ese es el secreto del gran respaldo a mi gobierno, que la gente ve que la reforma previsional existe y se paga en tiempo y forma. Ve que se reconoce la maternidad a través del bono por hijo. Ve que la mujer ha dejado de ser una carga del marido y percibe una pensión por su propio aporte a la sociedad, por ser un sujeto de derechos.

La gente ve las salas cuna en sus barrios, que están produciendo una revolución con la educación de nuestros niños, en la idea de emparejar esta cancha ¿no es verdad?, y dar más oportunidades desde el comienzo de la vida, en la posibilidad también de que estas mujeres, un tercio de las jefas de hogar en Chile son mujeres, puedan salir a trabajar tranquilas.

La gente ve que las viviendas son de mejor calidad y mayor espacio. La gente ve los consultorios y los centros de salud familiar como una realidad innegable en sus barrios y comunas. Y ayer en la población La Victoria la gente no les llama centro de salud familiar, sino que dice "ésta es una verdadera clínica", porque, además, dignidad es uno de los temas fundamentales y calidad en nuestras políticas y, por tanto, no tiene nada que envidiarle a una clínica privada del más alto nivel. Y cuando la gente percibe que se está trabajando para realmente garantizar calidad, dignidad, respeto, además de solidaridad e inclusión.

Y también cuando le llega la cuenta del hospital por una atención AUGE, y ve que el Estado está allí para cubrir esa prestación.

Cuando la gente recibió su seguro de cesantía, cuando llegó la crisis económica.

La gente sabe que pudimos entregar bonos de ayuda especial, porque existió voluntad política de ahorrar y no por oportunismo electoral.

En definitiva, la gente ve y siente lo que hemos hecho. Y es ahí y sólo ahí donde se explican los índices de aprobación que hoy tenemos como gobierno de la Concertación.

A veces nos perdemos en recriminaciones entre nosotros mismos y no nos damos cuenta de que la gente tiene capacidad para no perderse en las ramas, sino ver el bosque. Es decir, para comparar el pasado con el presente, para darse cuenta que el progreso alcanzado, más allá de que falte mucho por hacer, pero que ese progreso alcanzado no cayó del cielo.

Hay aquí un apoyo al gobierno de la Concertación que yo encabezo, una coalición que encarna mejor que nadie los valores progresistas de nuestra sociedad.

Y en época de campaña electoral se discute mucho sobre progresismo. Por un lado, hay algunos que niegan que exista el progresismo. Ayer veía las reacciones al lanzamiento del programa presidencial del candidato de la Concertación. ¿Qué es lo que decían algunos? "No se preocupa de los problemas reales", como si abogar por un nuevo Código del Trabajo o una nueva Constitución, o por una economía verde, o por la extensión de la protección social a la clase media fuera algo de otro planeta.

Los neoliberales siempre tratan de convencer a la ciudadanía de que la política poco importa; que las diferencias ideológicas se acabaron; que existe algo así como un 'pensamiento único', donde sólo es importante elegir un gobierno eficiente, que pueda solucionar los problemas concretos de las personas.

Cuando yo mencionaba los avances y los logros para las personas, no me refería a cualquier gobierno que haga cualquier cosa. Me refería a que también dónde uno colocaba el foco de las políticas públicas para hacerse cargo de los desafíos de una sociedad.

Porque yo decía que el neoliberalismo en general señala que no hay diferencias, que la ideología se acabó.

Pero como bien recordaba Anthony Giddens, y voy a citarlo: "*cuando una persona niega la existencia del eje izquierda y derecha, esa persona generalmente es más bien de derecha*".

El neoliberalismo ha enarbolado un discurso además de negación de la política, y lo que es más peligroso aún, un discurso contra los políticos.

Y digo peligroso, porque lo único que termina haciendo ese discurso es fomentar apatía ciudadana y dar pie para el surgimiento de caudillismos y populismos.

En todo caso, luego de la crisis internacional y del fracaso del neoliberalismo extremo, nadie defiende las ideas del *laissez-faire*, de la desregulación o del unilateralismo.

Eso podríamos considerarlo una victoria de los que creemos que el Estado tiene mucho que decir y que hacer en el desarrollo, en la economía, en el medioambiente y en las políticas sociales.

La pregunta entonces es, porque aquí ha surgido también, ¿qué es ser realmente un progresista?

Lo primero, me parece a mí, que es el compromiso con la democracia procedimental y la cultura de los derechos humanos. Y esto supone rechazar sin ambigüedades cualquier inclinación autoritaria. Sin duda, el máximo, el extremo llevado a un máximo que creíamos erradicado de nuestra región es el golpe de Honduras. Pero no es el único problema que vemos, y aquí se ha señalado que la democracia en la región tiene algunos signos inquietantes. A nuestro juicio, la defensa de las libertades es una cuestión de principios.

Ser progresista es comprometerse a fondo con la construcción de una sociedad que se opone a la ley de la selva y que reivindica el valor de la solidaridad, es decir, de la igualdad, y que conjuga libertad con igualdad de manera adecuada.

Y esto supone crear las condiciones para corregir las desigualdades históricas y cimentar un "mínimo civilizatorio" para todos.

Ser progresista es defender una noción del mercado que busca simultáneamente que se despliegue sus potencialidades como creador de riqueza, pero a la vez, asigna al Estado el rol de velar para que la economía sirva al conjunto de la comunidad. Es decir, donde el interés público siempre sea central.

Ser progresista es trabajar por una sustentabilidad ambiental, por una economía verde, que mira hacia el futuro y, por tanto, fomenta las fuentes energéticas más limpias.

Y hoy día están acá todos los ministros de Medioambiente de Iberoamérica, trabajando para ver, ojalá podamos llegar a algunas propuestas interesantes en vistas a Copenhague a final de año.

Fundir en un solo proyecto político el compromiso con la democracia, con la igualdad, con el emprendimiento y con la protección ambiental, me parece que es el desafío del progresismo del siglo XXI.

El progresismo es una forma de pragmatismo pero bien entendido, en el sentido de la voluntad de hacer realidad los sueños.

Uno de los problemas de la democracia es que, y la frase en inglés es mucho más fácil de entender, porque es más corta, pero en el fondo la democracia tiene que generar los productos y los bienes para que la gente sea una convencida de que es un sistema mejor que otro sistema.

Y una de las preocupaciones que yo tengo con Haití, es que si bien logramos llegar a que hubiera elecciones, aún la vida de los haitianos no ha logrado cambiar sustantivamente. Entonces, empieza a cuestionarse el sistema, producto que no genera aquellos bienes esenciales.

Por eso hablaba de que el pragmatismo, pero en el sentido de la voluntad de hacer realidad los sueños.

Para el progresista, la perfección sin duda que es el Norte, pero el camino es el avance concreto, y muchas veces el camino hay que hacerlo paso a paso, progreso tras progreso.

Para los progresistas es muy importante la legitimidad que dan los resultados, más que los titulares de los diarios.

Y yo quiero decirlo muy claramente, y con mucho orgullo, por lo demás: la Concertación en Chile ha sido y sigue siendo un buen ejemplo de política progresista. Goza de la legitimidad de los resultados como para plantear nuevos desafíos.

Como Concertación hemos construido un modelo progresista de desarrollo, que combina democracia, mercado y justicia social. Que le ha dado al país los mejores gobiernos de toda su historia. Que ha expandido las libertades y que ha generado bienestar para la población. Y que hoy comienza a asegurar derechos sociales a todos los chilenos, y que ha sacado, sin duda, a millones de chilenos de la pobreza.

Pero también, otro elemento que distingue al progresismo es su vocación por construir proyectos colectivos, tanto a nivel nacional como a nivel internacional, donde la integración siempre ha sido uno de nuestros objetivos fundamentales.

El progresismo no es de creer en individualismos ni en revanchismos.

Por eso también la Concertación es un modelo progresista de proyecto colectivo.

Que ha hecho confluír las grandes ideas de progreso de la sociedad chilena, y esto ha sido histórico y mirado con mucho interés por muchos países, porque fuimos capaces de construir y alinear proyectos y fuerzas políticas, como el socialismo democrático, como el liberal-progresismo y como es el socialcristianismo.

Ha fundido la mejor tradición humanista chilena, el humanismo laico y el humanismo cristiano.

Y ha hecho de ello un proyecto histórico, macizo, que ha logrado torcer el destino neoliberal que pretendió imponer por la fuerza la dictadura.

Por eso mi presencia en este Foro esta mañana, porque como yo digo siempre, no da lo mismo quién gobierne.

Y el momento mundial interpela de manera imperiosa al progresismo.

Y no me voy a referir a algunos temas que aquí ya se han señalado, es esta paradoja de las fuerzas social-democráticas que a uno le sorprenden.

El año pasado en Naciones Unidas hubo un encuentro de la Internacional Socialista, y todos los que estuvimos allí hablamos de cómo la crisis había demostrado con tanta claridad que lo que nosotros sostenido por tantos años, era realidad. Cuando antes todo el mundo andaba como un poco, parecía tratado como de estatista, dinosaurio y todo aquello, y que esa era la oportunidad. Y, sin embargo, cuando uno ve la evolución política en algunas regiones, uno se pregunta, y por eso creo que es muy importante que en este debate, más allá de todo el análisis conceptual, es central, creo que es esencial hacerse cargo de qué ha pasado con la fuerza del progresismo, que es aquello que, digamos, no echarle la culpa a los otros, sino que asumir nuestra propia responsabilidad o dificultad para, dadas las mejores condiciones, haber sido capaces de transformar eso es una herramienta y en una fuerza política más potente.

Y yo creo que sin duda, yo decía, el momento mundial interpela de manera muy imperiosa al progresismo.

Tal vez no se ha tomado suficiente conciencia aún, pero el mundo la verdad que estuvo al borde de una segunda gran depresión, de una crisis económica de proporciones, de devastadoras consecuencias sociales.

Yo no quiero pecar de optimismo infundado. Yo soy una optimista histórica, y yo digo si no fuera así no sería hoy día probablemente Presidenta de la República, creo que la magnitud del daño ha sido muy grande y que es muy impredecible el ritmo que va a tomar la recuperación y, particularmente, la recuperación del empleo, que sabemos siempre va mucho más atrasado que la recuperación económica.

Pero a la luz de las cifras, hasta donde uno puede mirar ahora, el mundo parece haber evitado al menos esa nueva Gran Depresión. La caída aparentemente se ha detenido. Y hoy se aprecian mejores expectativas y signos de recuperación en todo el planeta, y afortunadamente también en Chile. Insisto, sin embargo, no crean, no estoy pecando de ingenuidad, creo que hay que seguir muy alerta. Pero la mirada y el ánimo son muy distintos a lo que era hace unos meses atrás.

Entonces, si es que es cierto que la caída libre de la economía efectivamente se ha detenido, uno cabe preguntarse ¿por qué se ha detenido?

En otros términos, ¿cuál fue la gran diferencia entre la crisis del 29 y la crisis del 2008-2009?

Y Paul Krugman lo decía hace algunos días: "la gran diferencia ha sido que esta vez han existido gobiernos con capacidad y voluntad de actuar decididamente".

O sea, la gran diferencia ha sido que esta vez hemos tenido Estados, hemos tenido noción de lo público.

Se podrá discutir alguna medida específica; se podrá disentir de algún incentivo concreto, pero lo cierto es que en esta crisis ha habido gobiernos, voy a mencionar sólo algunos, el de Estados Unidos, británico, brasileño o el gobierno de Chile y tantos más, que entienden que el Estado no puede ni debe permanecer impávido ante una crisis y esperar que la mano invisible del mercado, como se decía antes, resuelva las cosas, porque en rigor, la mano invisible, sin regulación, fue la que provocó el desastre.

En Chile, la acción del gobierno ha hecho una gigantesca diferencia.

Cómo vamos a olvidar la crisis del 82, donde un tercio de los chilenos no tenía empleo. Y por supuesto no existía el subsidio de cesantía, que fue establecido más tarde por la Concertación.

Ya lo decía, somos responsables durante el *boom* de los *commodities*, fuimos previsores, fuimos políticamente valientes, para precisamente estar en condiciones de enfrentar este tipo de crisis, porque yo siempre digo que uno puede ser popular sin ser populista, pero no es fácil para muchas personas de hacer esa opción.

Y hemos podido emprender un plan de estímulo fiscal inédito en nuestra historia, pero además de eso, proteger como nunca antes se había realizado a nuestra gente.

En Estados Unidos también el gobierno se la ha jugado, y es un inmenso logro que el sistema financiero no haya colapsado. Se nota la recuperación de algunas industrias claves. Y las estimaciones indican que el plan de estímulo de la economía ha significado más de un millón de empleos, si no más.

Ni hablar la manera cómo en Europa se ha enfrentado esta crisis. El gobierno inglés no tuvo problemas incluso entrar en la propiedad de algunos bancos cuando fue necesario. Y ciertamente, el Estado de bienestar europeo, tan criticado en el pasado, se mostró como tabla de seguridad para millones y millones de trabajadores.

Entonces, han sido los gobiernos y su acción decidida en estos meses, los que han evitado una situación peor.

Ha sido, entonces, este enfoque progresista y no el enfoque del *laissez-faire*, el que está sacando al mundo de la crisis.

De estos temas, de esta visión es de lo que tienen que hablar los progresistas a la ciudadanía, más que autoflagelarse por asuntos pendientes.

Habrà un mundo poscrisis para el cual debemos estar preparados.

Un mundo que será más competitivo, donde los países emergentes deberemos disputar palmo a palmo nuestras posiciones.

Un mundo donde la innovación va a jugar un rol crucial en el destino de las economías, y para eso requerimos contar con lo mejor que tenemos cada uno de nuestros países, que es nuestra gente bien calificada, con educación de primerísima calidad, ciencia de punta, una masa laboral altamente capacitada y, por ende, también con acceso a mejores condiciones laborales, a mejores salarios.

Un mundo que va a ser mucho más exigente en materia ambiental, donde energía y medioambiente se transformarán en un binomio inseparable en toda discusión.

Un mundo que deberá abordar de manera profunda la regulación de los excesos financieros que llevaron a esta crisis.

Y la verdad es que uno se preocupa, porque más allá, y se plantea también, como aquí ha sido señalado, que pareciera ser que las lecciones no han sido aprendidas, que uno ve signos como las grandes compañías o bancos que fueron rescatados, que entregan grandes bonos a sus ejecutivos, es decir **business as usual**, seguir haciendo más de lo mismo, como tratando de decir "mire, que se olviden pronto de que fuimos los responsables, para poder volver a hacer lo mismo que hemos hecho durante mucho tiempo".

Por eso que es muy importante que todos, y aquí hay amigos de países que van a estar en el G-20, que podamos levantar la voz con mucha fuerza de la exigencia de hacer las reformas indispensables, tanto en las instituciones financieras multilaterales, tanto las regulaciones indispensables, y ésta es hora de una gran reforma.

Yo, más de alguna vez dije que uno tenía que entender que hay momentos y momentos, que si en este momento hay un terremoto, por favor, es sólo una figura simbólica, no pretendo aterrorizar a nadie, y el edificio se cae, lo más probable que la primera preocupación es salvar a los que estén con vida, y luego nos preocuparemos de construir un edificio que sea potente. Pero yo creo que ya está siendo hora de que construyamos ese edificio, seamos capaces de mejorar esta arquitectura internacional y aprender las lecciones para poder realmente garantizar un mundo no sólo con una mayor gobernabilidad, sino que también ser capaces de hacernos cargo de las necesidades de las reformas, para evitar crisis de esta naturaleza, y para tener un mundo que pueda tener mejores condiciones para todos.

Ahora, esto requiere más recursos, mejores instrumentos, facultades para actuar más rápidamente y, ciertamente, más legitimidad en los sistemas de gobernanza.

Y a su vez, los bancos de desarrollo tienen que estar atentos ante las consecuencias sociales de este tipo de crisis y tener los recursos suficientes. Chile ha abogado por todos lados que al Banco de Desarrollo de nuestra región debiera entregársele más recursos. Y, sin embargo, cuando tuvimos la reunión de los ministros de Finanzas, donde estuvieron los bancos, está la CAF, un montón de instancias, la verdad es que pareciera ser que a fines de año van a empezar a discutir la negociación de cómo le pasan los recursos. Esperemos que nuestros pueblos sobrevivan a esos ritmos, porque de lo contrario la verdad es que no está la voluntad de poder garantizar que al desplome financiero, al desplome económico de muchos países, no se sume el desplome social.

De hecho, quiero decirles que hay países, uno de los problemas por ejemplo, es que en el G-20 tomaron la decisión de apoyar la lucha contra el hambre, apoyando a los agricultores en las zonas de menor desarrollo, y eso, en abstracto, parece una decisión muy correcta, agricultura familiar campesina y todo lo demás. El problema, sin embargo, es que eso significa quitarle los recursos al programa mundial de alimentos, al programa del hambre, y hoy día una cantidad enorme de países de Centroamérica y de América Latina, de América del Sur, están teniendo, en el mes de septiembre terminando los recursos, por tanto, una enorme cantidad de proyectos, de escuelas que recibían financiamiento, hoy día ya no van a estar.

Entonces, sin duda que al desplome social vamos a generar que todo lo que habíamos logrado en estos más de 6 años de crecimiento económico en la región, donde habíamos logrado hacer retroceder el hambre y la pobreza de manera muy importantes, 35 millones de habitantes de nuestra región sacados de la pobreza, vamos lamentablemente, por decisiones tal vez muy impensadas e inadecuadas, vamos nuevamente, en países que de verdad dependen mucho de su comercio exterior, de las grandes potencias, vamos a poder tener un retroceso muy lamentable, que va a significar muerte de

niños y realmente además no poder cumplir con este sueño que tenemos a través de los objetivos del milenio, de generar una región y un mundo más justo y más adecuado.

También ese es un recado que les pido a nuestros amigos de Brasil y de Argentina que participen, y no sé si habrá amigos de México aquí, que realmente hay que volver a mirar aquellas decisiones que pueden tener tremendas y desastrosas consecuencias.

Yo decía que los bancos de desarrollo tienen que estar atentos a las consecuencias sociales y tienen que tener los recursos suficientes, y que además que hay que llegar a acuerdos sustantivos en materia de comercio internacional para evitar el proteccionismo. Y no sólo el proteccionismo histórico, sino estas nuevas formas de proteccionismo que han ido surgiendo.

Y todo eso involucra un desafío político inmenso, entre otras cosas, porque demanda colaboración y no aislamiento; demanda diálogo multilateral y no acción unilateral.

En definitiva, amigas y amigos, yo creo que éste es un momento de grandes desafíos para los progresistas de Chile y del mundo.

De nosotros depende no distraernos por lo accesorio y preocuparnos por lo principal.

De nosotros depende trabajar de manera unitaria, con visión de futuro, y dejar atrás reyertas menores.

De nosotros depende fortalecer este gran instrumento progresista que ha sido la Concertación en Chile. Y si hay que pensar en reformas, en corrección de estilos, en recambios generacionales, sin duda se tiene que hacer, pero sin perder el sentido último de nuestro quehacer político: un proyecto de progreso y crecimiento, de justicia social y de sustentabilidad ambiental para Chile.

Ese proyecto es algo que sólo los progresistas podremos ofrecer de manera creíble, con la legitimidad que nos da los resultados de estos cuatro gobiernos.

Y no podemos darnos el lujo de diluir los esfuerzos.

Ahora más que nunca, es la hora del proyecto progresista, y de nosotros depende.

Muchas gracias.